

El académico Andrés Ordax ha mostrado interés preferente, desde hace más de un tercio de siglo, por la iconografía y la difusión del patrimonio, tanto en sus investigaciones como en sus clases o en la dirección de tesis doctorales. Ha acometido con brillantez y solvencia contrastada trabajos sobre San Pedro Regalado (*Iconografía de San Pedro Regalado*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991), San Pedro de Alcántara (*Arte e iconografía de San Pedro de Alcántara*, Ávila, Institución “Gran Duque de Alba” de la Excma. Diputación de Ávila, 2002) o el cardenal Mendoza (*Santa Cruz, arte e iconografía: el cardenal Mendoza, el colegio y los colegiales*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005; *El Colegio de Santa Cruz de Valladolid: más de quinientos años de historia*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid y Diputación de Valladolid, 2015) Se une ahora a ese grupo el estudio sobre San Telmo, bien editado, en formato de gran tamaño, profusamente ilustrado. A no tardar, se ha de convertir también en un estudio de referencia.

MIGUEL CORTÉS ARRESE
Universidad de Castilla-La Mancha
miguel.cortes@uclm.es

Felipe Serrano Estrella (coord.), *Arte italiano en Andalucía. Renacimiento y Barroco*, Granada y Jaén, Universidad de Granada y Universidad de Jaén, 2017, 200 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.404-405>

Estructurado de forma simple y eficaz, el volumen coordinado por Felipe Serrano Estrella se compone de dos partes diferentes: un ensayo y el catálogo propiamente dicho. Así, tras las breves presentaciones institucionales, abre verdaderamente el volumen el importante ensayo de Felipe Serrano Estrella, en el que se ofrece al lector una visión panorámica sobre la presencia de las “Obras italianas en la Andalucía de la Edad Moderna” (pp. 7-67). Sigue el catálogo, organizado en tres bloques: Escultura, Pintura y Artes Decorativas, lo que, en textos breves pero rigurosos, ofrece frecuentemente, más que meras presentaciones, micro-investigaciones acerca de las obras de arte de las que se ocupan. El volumen termina con una extensa, exhaustiva y actualizada bibliografía.

El título del texto de Felipe Serrano Estrella ya se justifica en su primer párrafo: “En el horizonte cultural hispánico de la Edad Moderna, las piezas de procedencia italiana tuvieron un notable protagonismo, convirtiéndose, con frecuencia, en expresión de un gusto refinado y de calidad que solía constatar las relaciones y el conocimiento que sus poseedores tenían del principal referente artístico y devocional del momento” (p. 7). Esta es, en efecto, una síntesis de las motivaciones subyacentes al fenómeno de la importación de obras de arte italianas, tanto para España como para otros países europeos, en particular para aquellos católicos, durante la Edad Moderna: no se trataba tanto de reconocer el prestigio de la producción artística de la península italiana (hecho que se producía más allá del conjunto de las naciones católicas), sino también de asociar un papel devocional a tales obras (muy en particular las romanas), lo que fomentaba naturalmente el aprecio y el inherente deseo de su posesión.

El caso de Andalucía se reviste de una particular relevancia en este contexto, pues el interés y el gusto por el arte italiano motivó incluso que se sustituyera la tradicional tendencia de consumo del arte de los Países Bajos, que era la dominante. Por otro lado, la coexistencia de las obras italianas con la producción española se desarrollaba en perfecta armonía, aunque se produjera una asociación de las primeras a “una cultura exquisita y magnificente que las necesitaba y consumía tanto para la decoración de residencias particulares como para fundaciones pías o instituciones religiosas” (p. 8).

Los mecanismos de importación se llevaban a cabo haciendo uso de los agentes habituales (embajadores y funcionarios del aparato administrativo del Estado) y teniendo igualmente los destinatarios habituales (nobleza y alto clero), registrándose también la frecuente opción por piezas de menor tamaño y con características que favorecieran su transporte. A resultados de esta importación, que sistemáticamente tiene lugar entre los siglos XVI y XVIII, y a pesar de ciertas vicisitudes históricas que siempre acarrearón alguna destrucción, resulta un conjunto rico y diversificado de obras de arte italiano, en el cual abundan las pinturas sobre lienzo, las esculturas de pequeño o mediano tamaño y las piezas pertenecientes al amplio campo de las artes decorativas.

Llegaron así a Andalucía, durante el arco temporal de la Edad Moderna, mármoles esculpidos por artistas lombardos establecidos en Liguria, como es por ejemplo el caso de los Gaggini, oriundos de Bissone pero instalados, a partir de cierto momento, en la portuaria ciudad de Génova (a semejanza de los Garvo, sus parientes, de los que una rama familiar se estableció después en Lisboa), que se constituía como una fundamental puerta de salida de obras de arte (y también de artistas) hacia toda Europa. La ciudad de Cádiz asumió especial relevancia por la presencia de escultura genovesa, sobre todo en el periodo barroco (como bien demostraron los estudios de Fausta Franchini Guelfi), aunque también se reconocen igualmente ejemplares significativos en el ámbito de la escultura en madera policromada, en parte originaria de Nápoles.

Asimismo se registra una presencia significativa de la pintura de origen genovés, a semejanza de la napolitana, a la que se unen además, naturalmente, obras romanas. Idéntica situación se aprecia en lo que a las artes decorativas se refiere, cuya presencia en Andalucía es de extraordinaria importancia, no tanto por la cantidad sino también, sobre todo, por la calidad artística de las obras, que todavía hoy subrayan lo que acabamos de afirmar en una diversidad de dominios y en un impresionante despliegue de técnicas, materiales y soluciones decorativas: desde las *pietre dure*, al mobiliario y a las piezas de bronce, pasando por la orfebrería.

Interesa poner de relieve, como resultado de esta presencia italiana en la Andalucía de la Edad Moderna, la novedad que esta misma conllevó y la posibilidad de *aggiornamento* que significó para los artistas locales. Transmitiendo las innovaciones pictóricas del naturalismo de Caravaggio, la audacia compositiva y plástica de la escultura barroca genovesa, el refinamiento de la orfebrería romana o el exotismo de la siciliana, estas obras abrieron camino a la creatividad de los artistas andaluces que, apropiándose de las novedades, crearon obras que denotan esa armoniosa y mutuamente enriquecedora coexistencia entre el arte importado y la producción local.

TERESA LEONOR M. VALE
Universidade de Lisboa
teresalmvale@gmail.com